

Las Milicias del Minué o ese «gusto palmero»

F. David Carballo Ventura



Milicias de la Virgen (2015). IA

Fue el miércoles grande de las fiestas de 2010. Salí de casa porque había quedado en verme con varios amigos de la diáspora palmera y así darnos los abrazos con los que nos solemos corresponder cada vez que se produce el reencuentro. Entonces, en la calle Real, empezó a notarse un bullicio de gente que se dirigía hacia El Castillete. Más tarde, comenzó a escucharse, a lo lejos, el sonido de unos tambores y pífanos. Y cuál fue mi sorpresa al ver pasar el desfile de las milicias, denominada en aquel lustro como *del Pago de Bajamar*.

Me quedé *alucinado* y me dije que yo iba a salir en 2015. Lo cumplí. Pero no en las *del Pago de Bajamar*, sino en el cuerpo de las *Milicias de la Virgen de las Nieves*, que de esta manera se renombraron a partir de 2015. Un honor pertenecer a este acto previo del Festival del Siglo XVIII.

Ni en la edición lustral de 2010 ni tampoco en la de 2015 las ropas eran gran

cosa. De hecho, en 2015, llevé como calzado unas botas de agua negras del número 45. Y no me importó que fuera así. En las dos ediciones en las que el desfile ha salido a las vías públicas, ha resultado lucido, lleno de colorido, gracia y solemnidad. Un acto digno de nuestras fiestas mayores.

Sin duda, la organización de la Bajada de la Virgen ha de intervenir en su mejora. Lo debía haber materializado ya desde 2010, cuando con enorme riesgo escénico se introdujo esta marcha en la tarde del Minué. Y es que nuestra cita lustral descansa en esta clase de números ideados de manera sabia y modulados bajo el sello de ese «gusto palmero». Ese «gusto» por el cuidado en los detalles y en las cosas bien acabadas.

El Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma ofrece con frecuencia una perspectiva desenfocada de los festejos, invirtiendo sus recursos en la contratación de es-



Milicias del Pago de Bajamar a su paso por el Barco de la Virgen (2010). BVPH



Cuerpo de milicias en el Castillo de la Virgen (2015). JA

pectáculos foráneos, comunes a cualquier fiesta. Unos eventos que han aportado muy poco a un discurso festivo tan rico, participativo y original como es el de la Bajada de la Virgen. Igual ocurre, por ejemplo, con la Danza Coreada Infantil, la Batalla de Flores y la Proclama de las Danzas. Una equivocación que debemos corregir entre todos. A pesar de la modestia desplegada hasta ahora por las Milicias de la Virgen, es necesario que los uniformes se vayan mejorando, confeccionándolos a semejanza de las ropas que se utilizaban en el siglo XVIII.

Lograr este objetivo resultaría una aportación muy interesante. Sin duda, se podría hacer... Recuerdos de mi niñez son muchas de las iniciativas de la década de 1970 llevadas a cabo por el Club de Leones, el Real Club Náutico o diferentes grupos de amigos que de manera espontánea y desinteresada contribuyeron a asentar la Cabalgata de Reyes, algunos aspectos del Carnaval o los primeros tras-

lados de la bajada del Trono ataviados con la indumentaria tradicional. En este sentido, como ejemplo de ese «gusto palmero» quiero recordar a Gustavo Gómez Salazar (1931-2013) —descendiente de Miguel Salazar Pestana, creador de la transformación de los Enanos—, miembro de esta danza durante muchas Bajadas e incansable colaborador en toda clase de actos.

En Santa Cruz de La Palma, la fiesta es la gente. Así ha sido siempre. Y así lo seguirá siendo. Me sentí orgulloso de participar en las Milicias de la Virgen y de «conducir las parejas al baile». El desfile por la calle Real me pareció un acierto que da valor y prestigio a un número sometido en los últimos años a veladas críticas y cuyas modificaciones han logrado devolverlo al pueblo y al sentir generalizado. Y ello, con «ese gusto palmero» que siempre nos ha caracterizado. Que así continúe. Yo, como simple soldado de las Nieves, seguiré desfilando en nuestras milicias lustrales.

Paseo de parejas tras las milicias en la calle Real (2015). JRE

